

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

CASTILLA-MADRE

Sus problemas.--Las comunicaciones.

Produce dolor inmenso, apena grandemente recorrer los pueblos castellanos, que siendo ricos por su producción y por su tráfico, no tienen apenas vías de comunicación.

El que más—nos referimos a bastantes que no están situados junto a líneas férreas—tiene un camino mediano, por donde ese pueblo se comunica con los demás, y gasta a la vez sus energías lastimosamente.

Es absurdo este procedimiento, en el siglo que vivimos, y más aún, donde sobran elementos para poder sostener una vía férrea, con tráfico suficiente y rendimientos que compensaran el capital empleado, visto bajo el punto de vista comercial, aunque no deben ni pueden ser negocios productivos los ferrocarriles.

Tienen una más alta misión, más noble; son el alma de una nación. Es la arteria base, primordial de su vida, de la que depende su resurgimiento.

Un pueblo—nos referimos al conjunto de ellos, que forman un país—lleno de vías férreas, que le atraviesen todo, que lleguen al último rincón, que la crucen por todas direcciones, será un país próspero.

Habrà industria, habrá comercio; existirá algo vital, algo transcendental, que siempre y sobre todas las cosas dará razón de la patria; dará prestigio, pero un alto prestigio, sólido y práctico, porque sus hombres serán ricos, porque lucharán con garantías de éxito; porque aun en el caso extremo de una contienda guerrera—catástrofe eminente—será, podrá ser su salvación, una buena red ferroviaria, que permita movimientos sólidos y estratégicos para sus soldados.

Castilla, corazón de España, no sólo por su situación geográfica, sino por su producción agrícola, base de la vida de todos los pueblos, por ser el centro político, la corte con su mundo de ministerios y de personalidades, el centro bancario, la dirección del país, bajo todos los aspectos, debe preocuparse de sus comunicaciones; para extenderlas después a todo el resto de la península.

Es problema de vida o muerte, pues la continuación de la situación actual, sin ocuparse de esto, supone el fin de todos.

Pueblos que se preocupen de esto nos adelantarán; se situarán sobre nosotros con su comercio, con sus producciones agrícolas e industriales, y nos arrebatarán los mercados, los nuestros mismos, pues producidos sus productos con más barata primera materia y por el menor coste de conducción, competirán con los nuestros y serán preferidos por la economía de precio.

Y esto sería vergonzoso; no supone sólo la ruina material, sino algo más absurdo, más ingrato, más doloroso: la ruina, el fracaso moral. Hombres que no saben defender sus derechos, que no saben defender su vida, cuando tienen sobrados elementos, base amplia para ello, no pueden llamarse así; no debemos considerarlos como tales.

Hay algo, en la vida de todos, superior a la misma vida, y este es el concepto de nosotros mismos, nuestro mismo yo, y a él nos dirigimos.

Repetimos nuestro llamamiento a todos los castellanos, seguros, completamente convencidos de su patriotismo, de su sincero amor para Castilla-madre.

Razón es de ocuparnos de ella, no por ella sola, sino por todos, por nosotros, que debemos ser más, que queremos ampliar nuestros negocios, nuestros capitales, y para ello no hay más lema que el trabajo noble, y la lucha honrada, que a la vez que dignifica, proporcionanos más brillante porvenir para nuestros hijos, para nuestro pueblo.

Preocupémonos de nuestros ferrocarriles, vamos a extenderlos más, a instalar otros nuevos por todos los pueblos, que lleguen a todas las aldeas, y Castilla será lo que debe, lo que puede ser; lo que há tiempo reclama y nosotros estamos obligados a conseguir.

Lleguen nuestras voces, unísonas y potentes, a los altos poderes, que ellos no pueden negarnos el derecho a la vida, que ellos saben bien de Castilla, porque son españoles todos y los más castellanos.

Porque no pedimos nunca nada, y hay razón para complacernos, pedimos para Castilla, que es España.

Luchamos por el bien de la patria.

JUAN DE CASTILLA.

CASTILLA AGRARIA

En favor de esta política.

Convengamos en que se ha puesto de moda tratar este tema. Ya es bastante conseguir, hacer fijar la atención de políticos de relumbrón hacia una clase la más numerosa de la nación, que mientras creía practicar aquella obligación impuesta a los mortales de *ganarás el pan con el sudor de tu rostro*, se mantenía sumisa y resignada, ignorante de perder el pan que con su trabajo creía ganar, contraviniendo el divino mandato.

Se me ocurre este razonamiento bíblico para que ya no insistan más los nuevos paladines del hoy *mimado* agrario, tratando de la tasa del trigo. Esta quedó maltrecha en el redondel de la Plaza de toros, y no hace falta seguir el duelo con los molinos de viento.

Porque aparecísteis unidos y compactos formando considerable masa, dispuesta a abandonar el camino de la resignación aislada, para emprender el de la resistencia colectiva, se fijaron en vosotros, y del recuento que hicieron resultábais miles de ciudadanos investidos del derecho de sufragio, y os hicieron caso. Lo que puede el espíritu de asociación, ya lo habeis visto.

Nos lamentábamos en la Asamblea de que estaban huérfanos de representación en las Cortes los agrarios, y ahora en la Prensa se manifiestan a diario ardientes defensores de vuestros intereses que se hacen eco de las aspiraciones de la población rural en el Parlamento.

Nada nuevo han dicho; han abundado en los razonamientos ya conocidos, pero han tratado la política agraria y nosotros aspiramos a servir de acicate para que la practiquen, aprovechándonos de tan buena disposición.

Para ello empezaremos por exponer hoy lo que a nuestro juicio debe ser base para reconstruir la riqueza de esta provincia, que es orientar a los pueblos en el sentido de que se hagan ganaderos sin dejar de ser agricultores, enlazar a ello las disposiciones legislativas que se dicten, hacer activa propaganda agropecuaria para convencerles de esta necesidad, pero al mismo tiempo alentarles con la ayuda del Estado, quien está obligado a fijar su atención en asunto de tanta importancia, como la creación del *crédito agrícola*. Es inútil pretender que se aumente la ganadería y se mejore el cultivo en plazo perentorio, sin dispensar el máximo de protección en este sentido.

L. GANTE

Intereses económicos.

EL CREDITO AGRICOLA

El Consejo de Ministros ha despachado ya este interesante proyecto, de gran transcendencia para Castilla, puesto que siendo eminentemente agrícola, a ella interesa muy mucho.

El Ministro de Fomento, Sr. Cambó, aludiendo a este proyecto, ha dicho:

«El proyecto relativo al Crédito Agrícola, consiste en dar una nueva organización a los Pósitos, dándoles mayor movilidad.

Se creará en definitiva, un Instituto Nacional Agrario, que en su estructura se parecerá mucho al Instituto Nacional de Previsión, y que a la vez que realice estas operaciones de crédito agrícola con su capital propio, ejercerá sobre los Pósitos las funciones que hoy desempeña el Estado, ya por mediación del Ministerio de Fomento, o por medio de la Delegación Regia de Pósitos.»

Es muy plausible la labor del Sr. Cambó, interesándose por problema de tanta transcendencia para la vida económica de la nación.

Al cerrar la edición.

Grandes tormentas en Castilla Sus campos arrasados.

La coincidencia de retrasarse unos días la salida de este número, debido a las dificultades para el papel y demás elementos que intervienen en su confección, nos hace que podamos informar aquí, aunque muy a la ligera, de la horrible desgracia que domina en muchos pueblos castellanos.

Ya en máquina esta edición, recibimos, muy oportunamente, puesto que pudimos detener la tirada, telefonemas y telegramas de nuestros corresponsales en Ciudad Real, Palencia, Zamora, Valladolid y Salamanca, dándonos cuenta de las horribles tormentas que han descargado en varios importantes pueblos de cada una de estas provincias, en los que han arrasado sus campos.

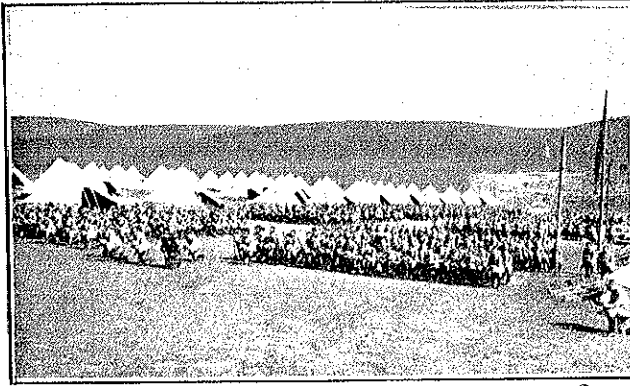
Las importantes cosechas de cereales, una cifra verdaderamente de consideración, y muy especialmente en la última citada, en Salamanca, que el número de fanegas era fabuloso, han sido totalmente perdidas.

En algunos, también se estropearon muchos viñedos y huertas.

Los vecindarios respectivos, gentes humildes pero laboriosas, quedan en la miseria, agobiadas por el dolor y el quebranto.

Todos han solicitado apoyo al Gobierno, que no puede negar. A esta petición, nos unimos, y a ese dolor nos ofrecemos incondicionalmente, en lo poco que somos.

En el próximo número nos ocuparemos más extensamente de esto.



Una misa de campaña.

contempla. ¿Qué ves? Seguramente muy poca cosa; una enorme masa de humo, sírcada de vez en cuando por potentes llamaradas, y por entre ellas se ve avanzar una masa de hombres delatados únicamente por los reflejos de sus bayonetas. Un fragor espantoso, aumentado por el eco, sale de aquella nube, a ratos hecha girones por el viento, y coronándolo todo un espiendoroso sol, propio de una tarde de Julio. Aprovechemos los breves momentos de desaparición de las nubes, y observemos. Por allí rastrean como culebras unos cuantos, escondiéndose en cuantos obstáculos les presenta el terreno y lanzando de vez en cuando granadas que, diestramente lanzadas, van a explotar en las filas enemigas, dispersándolas y poniéndolas en fuga. Allí desaparece uno como tragado por el infierno; es que ha rodado de cabeza en un embudo producido por la artillería enemiga, evitando de esa manera que le toquen las granadas enemigas. Algo más atrás avanzan con la bayoneta calada las oleadas de asalto, salvando, locos, cuantos obstáculos se les ponen por delante, sin más anhelo que llegar a la posición contraria y arrojar de allí a los simulados enemigos.

Una explosión formidable retumba en el campo y como por encanto surgen del suelo, como fantasmas, una infinidad de guerreros que, con el grito de ¡Viva España! en los labios, se lanzan al asalto; ya han tomado la primera línea, ya han empezado el recorrido de los caminos de comunicación, ya no alientan más que para avanzar; irán hasta el fin.



Un aspecto de las trincheras atacadas, durante el asalto.

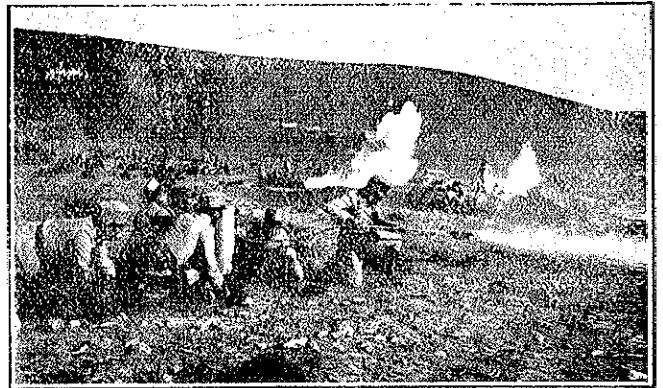
El combate ha terminado, pero aun cuando ha sido nada más que un simulacro, ha habido heridos verdad. Fijáos qué miradas más envidiosas les lanzan los que no han tenido *la suerte de serlo*.

El regimiento regresa al campamento, comentando con alegría los incidentes de la lucha. Cada uno relata un episodio del que ha sido testigo o actor y en todos ellos palpita el entusiasmo de que se hallan poseídos.

No terminaría nunca si quisiera relataros la multitud de impresiones que producen estas manifestaciones de la juventud.

Ya regresa el regimiento. Ved cómo cruza el puente de Alcántara; ya trepa la empinada cuesta del Miradero, ya están en Zocodover. El cornetín lanza una orden y empieza el desfile. ¡Mirad cuán tostados vienen y qué gallardos y marciales desfilan! Observad con qué entusiasmo el pueblo toledano saluda a sus héroes, con qué veneración saluda al sagrado emblema de la nación, rodeado de bayonetas.

Fijate cuánta alegría hay en los rostros de muchas jóvenes, que buscan con mirada ávida al que supo hacer



El avance de los lanza-llamas en el ataque.

latir su corazón con las emociones del amor; mira a una madre saludando con el pañuelo a su hijo, ya veterano, pues ha percibido el acre olor de la pólvora.

Han desaparecido; después de guardar con el ceremonial de rúbrica la bandera en su vitrina, y una vez limpios y acicalados, invadirán los rincones de la ciudad, llenándola de alegría, que faltó durante su ausencia.

MANUEL OBESO
Alumno de Infantería.

De prácticas.

Es un día de Primavera, pero frío; el astro rey aparece cubierto de negros nubarrones y un aire frío corre por la explanada del Campamento.

Unos cuantos alumnos con sable y unas carpetas que contienen planos y disposiciones se encargan de organizar la columna que ha de emprender la marcha, y a los pocos instantes el regimiento parte por la carretera de Ciudad-Real. Alegre es su paso, formando diversos grupos; al aire se lanzan

las canciones modernas y avanzase al compás de ellas mismas, sin preocuparse de la longitud de la jornada, ni del estado de los cuerpos, rendidos ya por los supuestos anteriores; son hombres vigorosos, son jóvenes resistentes, son..... españoles en alma y razonar.

Un alto hay en la marcha, las vendedoras pregonan su mercancía: «Aguadora, agua. ¿Una pastita? ¿Una copita de vino?», y formando grupos bien pequeños rodean las cestas que contienen chucherías a gravel.

Suena un pito, organizase de nuevo la columna y van pasando kilómetro tras kilómetro hasta la entrada al pueblo; ciérranse las distancias, únense los hombres y con paso marcial y en silencio se hace la entrada en la Plaza, en la que algunos pequeños, descalzos y mal vestidos, corren de un lado a otro gritando: «¡Ya vienen, ya vienen!»

Se hace un silencio sepulcral, se escucha la voz del Jefe que ordena: «Rompan filas. Mar», y las voces de alegría y entusiasmo resuenan en todas las calles, las tiendas abren sus puertas, en las que se amontonan los alumnos, las vendedoras vocean con más fuerza y aquella tranquilidad tan monótona y pueblerina es interrumpida por el reír y gozar de aquella juventud valiente, de aquellos hombres infatigables, y la ola de



Los alumnos levantan de las tiendas de campaña para establecer el vivac.

vida, se extiende en todas direcciones, penetra en todos sitios, reparte su alegría y a más de un corazón lleva recuerdos dulces. Una joven piensa en su amor ausente que a servir el compromiso sagrado con su Patria marchó no ha mucho, y una viejecita sonrío con beneplácito pensando en su hijo que también se fué.

¿Qué importa nada? ¿Quién piensa en cosas tristes? Todo el mundo ríe, que hoy es día de fiesta en el pueblo y las más garridas mozas abrieron sus arcas para lucir sus pañuelos de talle de mil colores que sólo lucieron el día de la función.

—¿A dónde van *ustés*?—demanda un mozo a un grupo de alumnos.

—A comer y a poner las tiendas de campaña—le responden.

—¿Volverán *ustés* pronto?

—Así lo creemos.

Y de nuevo resuena un pito y en la plaza se agrupan las diversas secciones y el regimiento marcha por aquellas calles hasta salir a la carretera y ganar la explanada en la que han de vivaquear.

En pocos instantes se forman los pabellones de armas, se cosen las lonas, se clavan los piquetes y las tiendas quedan



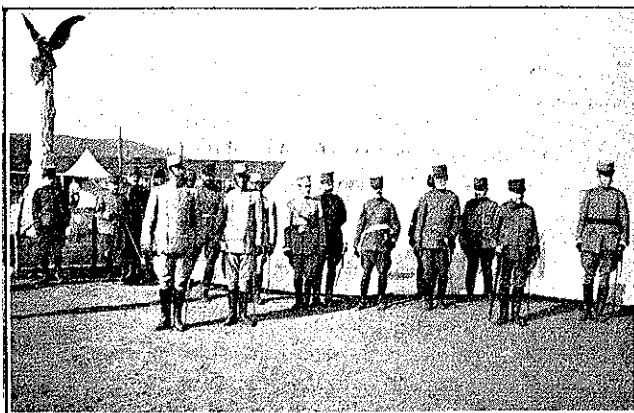
El cardenal Guisasaola con los generales Weyler y Riera y el coronel Marzo, presenciando el ataque.

montadas todas idénticas y simétricamente colocadas. El aspecto del vivac es muy lindo, a 100 metros a duras penas puede conocerse que allí existe un montón de hombres, dispuestos a acudir prontamente al sitio donde su presencia necesaria fuese.

En el interior de estas casitas campestres se agrupan 16 hombres, y entre sus piernas sostienen el plato de cartón que contiene las viandas que el carro trajo. Hay en la comida gracia a discreción, chistes sin fin, cuentos en gran número, y entre trago y trago, resuena la carcajada y la felicidad que se respira. El supuesto táctico está tan bien tramado que todo el mundo cree encontrarse en campaña y por sus venas corre con más vigor que nunca esa sangre generosa y valiente, esa sangre gloriosa de españoles, esa sangre noble de los dignos sucesores de Ruiz, y el que más y el que menos dispuesto está a combatir con fiereza y a ejecutar mil actos de heroísmo.

Los pobres del pueblo y los golfos que tras la columna vinieron, se agrupan rodeando el carro para recoger lo que quedó, y es digno de una fotografía el cuadro triste de la vida real que allí se nos presenta. Se empujan, se aprietan, gritan, se enfadan por ser los primeros. Una muchacha saca un plato de arroz y sobre él se precipitan un montón de mujeres, delgadas, hambrientas; es la necesidad que es dueña y señora de estos pueblos. Y en tanto que se escucha una canción que de una tienda sale, se oyen las frases de lucha por aquel trozo de comida.

Hay permiso para dormir un rato, ¿pero quién se encuen-



Los ilustres visitantes del campamento, presenciando un desfile.

tra fatigado? Los unos van al pueblo, los otros a impresionar unas placas, el resto a charlar.

Un grupo de muchachos se acerca a nuestra tienda, ven la máquina fotográfica y corren asustados; ¡pobre juventud, salvaje está la de este tranquilo rincón!; es preciso guardar el aparato para que se acerquen de nuevo.

—¿Sabeis leer?

Su cabeza se mueve de un lado a otro respondiendo que no.

—¿Y no vais a la escuela?

Les demando de nuevo y el más vivo de todos responde:

—¿Y para qué?

Les damos algunas naranjas y no tratamos de inquirir más detalles; ¿para qué hacerlo, si nuestra alma ha de torturarse ante el aguafuerte horrible que se nos presenta?; pero al fin reímos al ver otro grupo de mozalbetes que jugando á los soldados llegan junto a nosotros y tratan de manejar nuestro fusil; tampoco sabrán leer, pero si el Maestro se acuerda algunos días de hablarlos de Patria, podrá sacarse de aquel pueblucho soldados toscos sin ilustración alguna, pero.... soldados, porque aquel grupo que corría cuando de retratarlos se trataba, vienen de prisa cuando un fusil se los enseña.

Como falta poco tiempo para emprender el regreso se levantan las tiendas, se destruyen los pabellones, y perfectamente equipados, nos dirigimos a la Plaza; desde ella se escuchan las notas de un piano de manubrio, y aquel pueblo en que su mayor parte ni leer sabe, se agita y baila a los compases del «couplet» antiguo que en las calles resuena.

Ya estamos formados, el silencio es grande; ya no se escucha el reír de la juventud, ni el tosco piano; ya las tiendas están desiertas, ya el pueblo recobra su tranquilidad habitual y las dos sonoras campanadas del reloj de torre del Ayuntamiento, se escuchan vibrantes.

La columna parte silenciosa del pueblo, y en tanto que no sale a la carretera no se escucha una voz. Pero ya estamos en ella, el día ha ido cubriéndose, las nubes nos amenazan, el aire se calma y el reír y gozar vuelve a sus lares.

Se escucha un trueno aislado, luego otro y otro y así muchos, y el agua cae a torrentes; nuestras polacas cambian de color, nuestros cuerpos se calan, ¿pero qué importa?, cantamos cada vez con más bríos, reímos a cada instante con más ganas, sin preocuparnos del temporal reinante.

¡Aguadora, agua! ¿Una pastita? ¿Un vasito de vino?, y las

pobres mujeres vocean cada vez con más fuerza su mercancía, sus chucherías, aquellos bocadillos, aquellos dulces; su ilusión es vender, y aunque ancianas, contagiadas sin duda de nuestro ardor, hacen frente a las inclemencias del tiempo y nos siguen, fatigadas, sudorosas, pero contentas.

Llegamos por fin al campamento, calados hasta los huesos pero conservando nuestro espíritu, satisfechos de nuestro proceder, gozosos de nuestra conducta, cantando himnos, riendo de placer, la jornada fué dura, pero se hizo; el tiempo pésimo, pero se luchó contra él.

Y después de romper filas, los alumnos se detienen, colocan su mano en el primer tiempo del saludo, pónense firmes, se contraen sus facciones en un gesto de tristeza a la par que en su mente se agrupan los recuerdos, las hazañas gloriosas, los hechos notables; es el pensar en los héroes, es el rezar por los muertos en campaña, en aquellos bravos que derramaron

su sangre generosa en el campo del honor, en aquellas trincheras de su hidalga España; es, en suma, la corneta que hace el silencio más profundo y respetuoso, lanzando al aire sus leves quejidos, que llevan al alma las tristes notas del toque de Oración.

J. DOMARCO.
Alumno de Inf.º

Un santuario español.

I

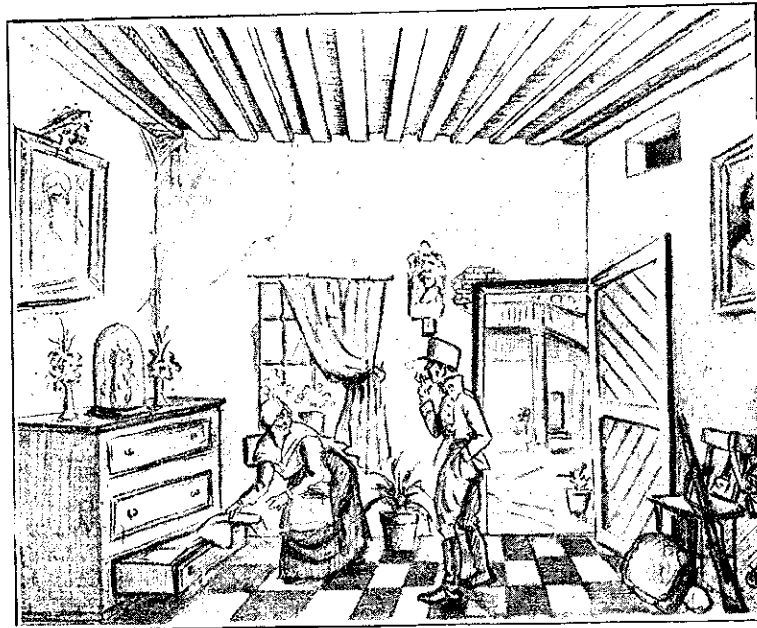
Quando la Academia de Infantería marchaba a pie y por jornadas camino de su primer campamento de Ballesteros,

sucedíome una, llamémosla aventura, que no puedo resistir a relatarla ahora, pues he de advertir que me conturbó hondamente.

Aquel día, y tras una penosa marcha, empapados de sudor y cubiertos de polvo, llegamos al pueblo de Sonseca; distribuidas que fueron las boletas de alojamiento, tres alumnos nos dirigimos al nuestro; le hallamos al final de una calleja de bardales que cercaban diminutas viviendas, esas humildes viviendas pueblerinas que encubren la carátula de su miseria con la alegre sonrisa de la cal; tras unos golpes dados en la puerta con la culata del fusil penetramos en el patio, estrecho, enjalbegado y lleno de macetas en flor; dos jilgueros parlaban, quién sabe qué consejas tras los finos barrotes de su jaula; una parra entoldaba la puerta, mezclándose en un bello desorden con las trepadoras pasionarias que ornaban el alero con el encanto de sus flores. Había allí un ambiente de paz que adormecía los sentidos y suspendía el ánimo; apenas hubimos entrado, una viejecilla macilenta y menuda salió de la vivienda.

Era una de esas rústicas mujeres, envejecidas, más por el dolor que por los años vividos, viejos y rugosos troncos que en los ignorados rincones campesinos esperan los últimos cierzos, tostados por el sol y embriagados de azul.

Su franca afabilidad nos demostró que nuestra presencia



.....y me mostró las ropas domingueras del mozo, aromadas de membrillos.....

le era muy grata; sin duda nuestra llegada había roto la monotonía abrumadora de su soledad; luego adiviné el por qué de su alegría; nosotros habíamos resucitado en su corazón muy amados recuerdos....

II

Mis compañeros de alojamiento salieron a visitar el pueblo.

Y entonces la buena mujer me habló de su vida, una de esas vidas anónimas y oscuras donde si acaso brotó alguna flor, fué bien pronto tronchada por el Destino, que siempre se ensaña con los Humildes; ella tuvo un hijo que fué toda su ilusión y su único cariño; cuando el buen padre, el honrado labrador atezado en el campo y curtido entre la mies; cedió a una maligna enfermedad, el hijo pasó a ser el único sostén de la madre, él la llevó el pan y sirvió en su alma el manjar del amor; cuando fué mozo y supo de cantares al pie de las ventanas, y rondas y verbenas, cuando en su corazón despertaron los amores y sus ojos empezaban a descubrir los más bellos panoramas humanos, marchó a defender el honor de la Patria en los campos de Cuba.

Un día los periódicos trajeron su nombre en la lista gloriosa de los muertos en el campo de batalla; y la anciana lo relataba, con dolor de madre, sí, pero con una expresión de santo orgullo, que me hizo pensar.

—Venga conmigo—añadió—tengo aquí en la sala, donde nadie penetra desde que él falta, todos sus recuerdos.

Y me condujo a la sala, diminuta y limpia, donde la luz que se tamizaba a través de la ventana, esfumaba los objetos en agradables penumbras; del patio llegaban trinos alegres y aromas de madre selvas; la anciana se dirigió a una cómoda de pino barnizado, sobre la que daba, una bella nota de fe y respeto una Dolorosa bajo un fanal reluciente, y abriendo uno de los cajones, me mostró las joyas de sus recuerdos, las ropas domingueras del mozo, aromadas de membrillos, la faja de seda rameada y doblada cuidadosamente, y entre ellas un retrato junto a unas cartas emborronadas por el descuido de las lágrimas.

La madre suspiró angustiosamente, llevándose a los ojos su pañuelo de yerbas; después se santiguó con devoción; yo, emocionado, la imité en su sagrado respeto; entonces, entre las ráfagas de la brisa, llegaron los acordes de la banda que interpretaba un pasodoble militar en la plaza del pueblo; era como un inesperado tributo a la memoria del soldado; y entonces me sentí adorador en uno de tantos santuarios que, olvidados en los rincones de España, tienen por reliquias los recuerdos de los héroes y por amor el bello y puro amor de la Patria; entonces, también, pensé en tantos patrioterios que hacen alarde de un amor que no sienten y que pregonan voz en grito para medrar miserablemente.

Y viendo a la buena madre tan orgullosa con el recuerdo de su hijo, no supe que hacer, si sonreír amargamente o de alegría llorar.

LEOPOLDO AGUILAR DE MERA.

Campamento de Ballesteros y Julio del 1918.

Dibujo de Yollí.

Instantáneas del campamento

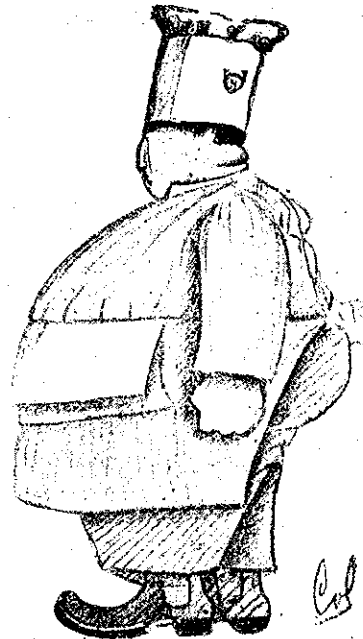
Gente conocida.

El "maitre,, del "restaurant,,.

Vedle aquí, sorprendido en el instante de dar la orden del reparto del «riquísimo Roy Alta». Es un hombre fino (moralmente ¡eh!) que colecciona cajas de mantecas y sabe jugar con los *muerdagos* a la pelota.

Fija también el número de migas que se han de repartir con arreglo al *peño* del día; las demás ya se sabe dónde van a parar. No hay más que medirle de pecho a espalda. ...

Ultimamente nos ha dicho un confidente que le tiene al frente que se bebe el pilón de la fuente; da lecciones de esgrima con cucharón, pone bnderillas a sus subordinados con «pericos de Aranjuez» y se salta a la torera las vallas de la cocina.



En una palabra: es un hombre que ha dado y dará mucha miga.

El periodista del frente.

Es este un ilustrado «garçon» y famoso periodista que tiene su despacho debajo de un árbol corpulento que hay en el campamento.

Su estructura particular y su silueta parcheada hacen de él un precioso elemento para la vida de campaña.

Según cuentan (y esto no lo hemos comprobado porque es muy reservado), él mandó traer al campamento la estación radiotelegráfica para comunicar con todo el mundo e informar al «The Thimes».

Su gran amistad con el Jefe de estación de Urda le ha proporcionado grandes ventajas y éxitos enormes. La murmuración de la gente, dice que quiso viajar en la perrrera y que su configuración geológica no se lo permitió,



pues llevando la prensa podía resultar prensado. Estos fueron los consejos que le dió el Jefe de Urda, el cual le colmó de atenciones, según se cuenta.

Se le piensa condecorar con una medalla especial, que dirá en su anverso: «Chepus», y en el reverso «Detentis Urdam bruscamentum».

METRALLA.

Instantáneas de Colmeiro.

Horas de Castilla.

(Crónica de información castellana)

Don Dinero impera, convertido en dorada mies, que se trilla y se limpia y son después montones enormes de grano, y más grandes aún de paja, que llenan los almacenes del labrador, y más tarde sus cuentas corrientes, de muchos sus bolsillos, que entienden es el Banco más seguro.

Así son, y bendita su desconfianza, que crea capitales para los suyos, y los hace vivir gozándolos con su miseria, pero recontándolos constantemente, y sintiendo su roce continuo, que les produce un placer inefable. Son almas sencillas, demasiado sencillas, que debemos admirar.

Así palpita el corazón de España, con gestos como éste, pero dominando en todos, almas grandes, hombres luchadores, laboriosos, que lo son más en estos momentos de actividad agrícola.

En esta situación, los pueblos están en el campo, y a la ciudad llega la calma también de ellos y repercute su sentir....., son hormiguitas que se preocupan del porvenir.

Que viven el verano.

Que cumplen el mandato más sagrado—el pan de mañana—y a ellos debemos dedicar nuestra más venerada atención.

Es la nota castellana de actualidad, monótona, pero sentimental; hay belleza y realidad simpática, hay poesía.

¿Qué más?... poco.

En Avila se ha celebrado la Asamblea provincial del Turismo, con un éxito definitivo, rotundo. Su programa tiene un prólogo simpático y una seguridad de triunfo. Están todos interesados y laborarán como merece. Igualmente labora la Sociedad Hípica Abulense, que prepara sus carreras activamente, y ya tiene subvención del Ministro de la Guerra.

El problema agrario, que en toda Castilla adquiere una importancia especialísima, se agudiza más en Burgos; donde en el pueblo Quintana Lueñas, están bastante excitados estos elementos por la subida de los arriendos. Se han reunido todos los vecinos y han adoptado acuerdos concretos y graves, que tienen su fondo justo y razonable, pero los gobernantes deben intervenir y hacer todos que llegue el acuerdo.

También los agrarios de Soria activan su labor y trabajan activa, valientemente, la elección de Agreda. Van saliendo de sus campos estos hombres rudos, y éste será el triunfo de sus pueblos, de Castilla toda.

Huelga de cocheros—no sólo ha de ser en la Corte y de labradores en Guadalajara, felizmente rápida. Es noble la sensatez en todos, para estos momentos difíciles que vivimos.

En Arroyo de las Fraguas (Guadalajara), la nota trágica; un matrimonio ha sido asesinado vilmente, a golpes de hacha y a puñaladas; ¡hombres, fieras?

El problema de las aguas, muy importante y preciso—como en otras muchas capitales—se agudiza en Ciudad Real, donde está trabajándose por su solución. El Sr. Picavea ha presentado una interesante proposición, que el pueblo ha visto con agrado, la que estudia la Comisión encargada de este asunto.

Se trabaja en Castilla y en todos los aspectos, por y para ella, moral y materialmente. Hay vida, intensa y grata.

Son estos pueblos, castellanos siempre, por sus anhelos y por su condición.

Las luchas son por ellos mismos, así se harán, nos haremos, mejor dicho, más fuertes.

Prosigámoslas.

Triunfa nuestra obra.

Nuestros talleres.

En esta ocasión hemos de ocuparnos de nosotros, aunque muy brevemente, porque no somos los más autorizados para ello, ni nuestras palabras tienen el valor debido.

Hable el público, todo, como ya lo hace, y esta será la verdadera opinión.

El, nuestro público, sabe bien de lo que pudiéramos decirle, puesto que ve nuestra labor, y para ella nos presta su concurso valioso, y por ella nos felicita y nos alienta.

El sabe del éxito que han conseguido nuestras revistas, que aún continúa, el que nos reclamaba la necesidad imperiosa de montar talleres para poder atender mejor a su composición y tirada, por lo que nos hemos hecho cargo de la llamada hasta hoy Imprenta Ibérica—donde se confeccionaban estas revistas—la que es desde ahora la imprenta de esta empresa, de nuestras revistas, a la que hemos aumentado los talleres de encuadernación, además de haber ampliado muy mucho todos sus elementos.

Es para nosotros un triunfo muy estimable, no solo por lo que representa de momento, sino porque en lo sucesivo podremos ampliar muy mucho, y cuidar más nuestras publicaciones, ya que contamos con talleres propios.

Ofrecemos, pues, éstos a todos nuestros amigos—lectores y anunciantes—muy complacidos, y seguros de que ellos participarán de nuestro contentamiento, ya que tienen su simpatía por nuestra obra y reconocen la importancia de ella, por la que seguimos luchando con fe, románticamente: Todo por Castilla, y por sus fuerzas y tesoros únicos.

ERRATA

En la portada del número anterior, dijimos que era la fotografía del Monasterio de Luchana, siendo el de Lupiana.

INFORMACION MILITAR

“Castilla, y la Academia de Infantería.

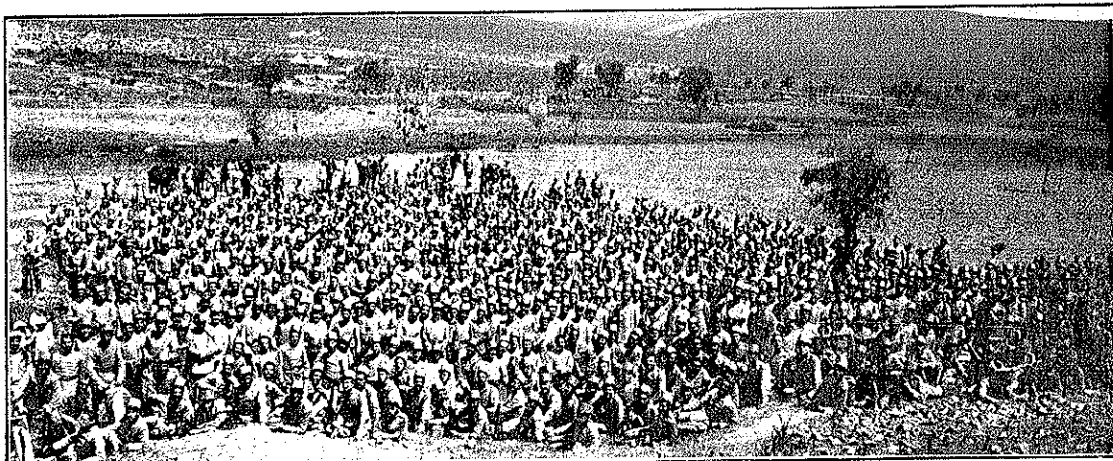
Cumplimos en este número nuestra promesa de informar gráficamente de las excelentes prácticas de conjunto verificadas en el campamento de Ballesteros, por la Academia de Infantería, información avalorada con las firmas de jóvenes y cultos alumnos que, predicadores del Apostolado de Cervantes, desposan gallardamente la Pluma con la Espada.

El carácter de esto, que es a la vez la nota de actualidad, no es el meramente informativo y periodístico, no; presenta un aspecto más trascendental, porque al condensar en sus páginas las escenas de la vida de campaña, constituye un inapreciable joyel de recuerdos, esos recuerdos de los años escolares que luego acompañan al

Ve cómo marchan camino adelante, sin cansancio ninguno y animados de grandes deseos; contéplalos después, al llegar al campamento, fatigados, rendidos, bajo el sol del mediodía, pero siempre animosos, siempre... españoles.

Ya llegaron, ya se han establecido y están entregados al reposo. Mañana los veremos trepar, correr, saltar, matarse por entre los jarales sin arredrarse por los rasguños, tropezones caídas, pasos difíciles

Acaban de formar; van a la misa. ¡Ceremonia grandiosa en su sencillez! En medio del soberbio escenario de la naturaleza, y como sirviéndole de retablo un monte, se alza un sencillo altar, en el que arden dos velas oscurecidas por el poder del sol. La escuadra de gastadores da guardia de honor, lanzando al aire los brillantes destellos



La Academia descansando después del ejercicio de asalto.

Fotografías de Pablo Rodríguez.

militar durante toda su vida, como heraldos de sus más bellas emociones.

Desde estas líneas, elevamos nuestras gracias respetuosas al culto y bizarro militar D. Enrique Marzo, a quien tantas amabilidades debemos por cuantas facilidades nos ha prestado para la consecución de nuestro propósito, y a D. Antonio Reus, dueño de la finca, quien nos atendió con exquisitas atenciones.

Impresiones del campamento.

Ya marcha la columna camino del campamento, ya se alejó de la imperial ciudad la alegría juvenil, ya no pululan en Zocodover las pandillas de alumnos, oreadas sus cabezas cansadas por el trabajo mental.

Están lejos, metidos en uno de los rincones más ásperos de los montes de Toledo, van a practicar las enseñanzas recibidas, que más adelante han de convertir a aquel discípulo en un maestro.

de las bayonetas, y el regimiento entero se extiende por la explanada para rendir un homenaje al Señor de los Señores

La música llena el espacio de armonías sonoras que llenan el corazón, haciendo sentir emociones desconocidas.

Súbitamente se interrumpe; el cornetín ha lanzado al aire sus vibrantes notas, que indican la presencia del Señor, y a los acordes del himno nacional y teniendo rendidos a sus pies el plantel de jóvenes que han de dar días gloriosos a su patria, el Señor bendice a España.

¡Sublime ceremonia que únicamente los que la han presenciado saben sentir! ¡Puede darse espectáculo más hermoso que el de la representación de la fuerza que tantas veces ha conmovido al mundo entero, rindiendo armas a su Dios! ¡Hay más hermoso contraste que el que se ofrece cuando terminada la ceremonia, desfilan orgullosos hacia sus tiendas respectivas los valientes representantes de los antiguos héroes españoles!

Obsérvalos en otro aspecto. Acércate a esa meseta y